

Gaspar MORA, *La carta a los hebreos como escrito pastoral*, Barcelona, Edit. Herder, 1974, 261 pp., 16 × 26.

Después de la presentación y siglas, aporta el autor una rica bibliografía seleccionada en diversos apartados: Diccionarios, gramáticas y concordancias; Introducciones, teologías y artículos de diccionario; Comentarios antiguos; Comentarios modernos; Estudios y monografías; Artículos. Reconocido el valor de este aparato bibliográfico, se echa de menos una valoración de esos escritos sobre Hebreos, al menos de los comentarios o cuestiones más importantes. También resulta motivo de confusión o desorientación el no hacer distinción entre autores católicos o no. Es una costumbre metodológica que se ha practicado durante mucho tiempo, y que hoy día se hace necesaria debido al peligro, o al fenómeno evidente, de confusión, tantas veces detectado, y denunciado, por el Papa y la Jerarquía episcopal de todo el mundo.

Después de la Bibliografía, hace el autor una introducción en la que nos habla de las distintas posiciones adoptadas ante este escrito neotestamentario.

La primera parte se titula "La situación religioso-moral de los destinatarios de Hebreos". Consta de tres apartados. El primero estudia el problema de la situación de la comunidad y del objetivo de la carta. El apartado siguiente habla de la incredulidad escondida de la segunda generación. El tercer apartado trata de la gravedad y las terribles perspectivas del pecado de apostasía.

En la segunda parte expone el sentido pastoral de la unidad doctrinal de Hebreos. La cuestión viene tratada desde el punto de vista literario y desde la relación entre cristología y fe en las principales transiciones de Hebreos.

Un apartado final cierra el libro con una serie de conclusiones enfocadas hacia la demostración de que esta carta es un escrito pastoral y a señalar algunos apuntes sobre el valor actual de Hebreos.

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación del autor en la Academia Alfonsiana de Roma. Se trata por tanto de una obra de primicia. Sin embargo, se ve claramente la ingente labor que el autor ha realizado para alcan-

zar un conocimiento amplio, si no profundo, de obras críticas y de trabajos exegéticos.

El autor intenta descubrir el objetivo del hagiógrafo al escribir su carta, así como la situación de los destinatarios. No aborda propiamente cuestiones clásicas, y fundamentales en cierto modo, en el estudio de todo libro inspirado. Da por supuesto que los destinatarios pertenecen a la segunda generación, sin presentar una datación. De todos modos, la situación en que esos destinatarios vivían no exige por fuerza, como el A. dice, que sea precisamente esa segunda generación. No habla para nada de la intervención de S. Pablo en la carta, tal como nos ha llegado, y da por supuesto y definitivo que el Apóstol no tuvo nada que ver en este escrito, ni siquiera en esos versículos del epílogo de esta carta de sabor típicamente paulino. También habría que explicar los diferentes puntos de contacto doctrinal y parenético con otras cartas paulinas, y si no se puede comprobar apodícticamente su completa autenticidad, sí, al menos, habría que reconocer la cercanía con S. Pablo del supuesto y misterioso autor de Hebreos.

Otro aspecto que se margina es el de la inspiración. En lugar de llamar hagiógrafo, es decir, autor inspirado por el Espíritu Santo, le llama simplemente teólogo o pastor. Y creo que hay una gran diferencia entre uno y otro. También margina los documentos del Magisterio y de la Tradición, que no utiliza apenas.

Por otra parte no está claro ese dilema que parece tener siempre nuestro autor. O el escrito es pastoral, o es apologético. Pienso que bien puede ser una cosa y otra, y que en determinados momentos el hagiógrafo se mueva por unos motivos pastorales, y en otros lo haga llevado de su afán por defender la fe.

También hay que señalar que el autor se pierde en disquisiciones de análisis literario de un modo tan profuso y prolijo, que hace decaer el interés por lo que realmente ha querido transmitirnos el autor sagrado. En este sentido la carta a los Hebreos tiene, sin duda, un valor pastoral, pero el libro del autor en cuestión no tanto.

De todos modos es un libro a tener en cuenta a nivel de especialistas en Hebreos.

Antonio GARCÍA-MORENO